

« ¡Yo sé que me aliaré con un
bandito del infierno —gritó con agra-
do— y colérica por Rosa Mística, —Iberno
profundizar, como siempre a la
paralela del agua... »

sedujo fin la voz pura, dulce, co-
res y clemente de María.
Y el amor crecía en ella, como esas
que la que crecía de un modo tan ad-
mirable los sentimientos más sublimes,
poca un alma llena de elevación.

Más como el grupo de trió en un
rico terreno se exponía y los colores
de la vida, como el cielo, como la luz
del día, así crecía y echaba raíces esta

que no faltaban momentos en el
empeño por el bienestar.
Y el amor crecía por María, pero
estaban lejos de poder comen-
ciar. Siem.

Por este trágico estado de
habían.
Y el amor crecía, como tres noches y tres
serenos, cuando acaeció lo que v
a referir.

realizado para la casa. Don Federico
quiso ir a Maripalud, y a ésta no le per-
mitió el doctor cosas de paja.

—Tía María, ¿quién piensa en amo-
res—rescandó don Modesto, en cuya
calma y tranquila existencia no se ha
ya realizado el eterno, clásico, pero
invariable axioma de la inseparable
alianza de Marte y Cupido—¿Quién

sueña por ahí? ¿Quién se permite
que me diga que me he mal quejado,
por mi buena cara, y terciarme
añir a otro sermón ya mal
hecho?

Tiene mucha pena en ver que
hala no le quiere, y se ha pues-
tado ylo y delgado que es un dolor.
—Ella dijo que si no se casaba co-
salida rompería su guitarra, y
no podía meterse de frías, se

Papel para envolver
Se vende en esta imprenta

GENERAL Y RECORRER ORDENES EN LA
Boles de Comercio
 EN LA CALLE DE BOLES NÚMERO 41
 Domicilio particular
 Uruguayana núm. 197—Aguada
 1763—adm.

derecho
mejor con-
tarlas to-
od.
ACION
ag. 20

¿Saben ustedes quien es Vitello? No? Pues oigan y con especial atención nuestros funcionarios policiales. Un telegrama, expedido de Madrid el 31, dice que, según comunican de Se-

